TRAGEDIA.

LA CELMIRA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCES.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Ilo.		Rhamnes.
Celmira.		Euriale.
Antenor.		Polidoro.
Ema.		Un Soldado, y Guardias.

ACTO I.

Celmira y Ema.

Cel. No me huyas, Ema querida,
que he de seguirte; à lo menos
al llanto de tu Princesa
dá una mirada, un consuelo;
escuchame.
Ema. Hija inhumana,
¿Que es lo q̄ escucharos puedo,
si me haceis temblar de horror?
Cel. Suspende tanto desprecio;
à mi parricida hermano
yá castigaron los cielos.
Ema. Bien lo sè. Y q̄ de ese hermano
sois complice en el intento
ayudando à su barbarie.
Ahora llego, y lo primero
que me dicen es su muerte,
su perfidia y sus excesos.
Temblad vos; pues su castigo
serà precursor del vuestro;
fulminad, dioses sagrados,
vuestros rayos mas trèmendos.
Cel. Detente, que tu Celmira
no merece ese improperio.
¿Tu que siempre la has querido
con el alhago mas tierno,
has podido imaginar
que con delito tan feo
profanase la virtud
que admiraste tanto tiempo?
Ay Ema mia! No solo
no ha sido tan cruel mi pecho,
que haya entregado à mi padre
al feroz brazo sangriento
de sus vasallos; sino
que lo salvè.
Emo. Justos cielos!
A Polidoro?
Cel. Si, amiga;

que Polidoro no ha muerto.
Ema. Ha mi Rey ! Mi Soberano !
Cel. Modera por Dios tu zelo
que me haces temblar de horror:
pues una palabra, un gesto
puede perderle.. Ay amiga,
à arrepentirme comienzo,
de mi imprudente confianza !
Ema. Què , de mi teneis recelo?
Cel. Si... por vida tan preciosa
temo à todo el universo.
Ni à ti en quien tanto confio
revelàra este secreto,
sino viera que yo sola
asegurarle no puedo;
y que me es indispensable
usar de este ministerio.
Escucha : Y para este asombro
prepara todo tu aliento.
No vès ese Templo augusto
de nuestros dioses supremos ?
No miras junto à sus muros
aquel vasto mausoleo
rodeado de peñascos
que defiende nuestro puesto,
y de cipreses antiguos,
triste pompa de los nuestros,
donde yacen las reliquias
de los Reyes de este reyno ?
Pues alli està Polidoro,
à quien su destino adverso
hace timido acompañe
à sus difuntos abuelos.
Sombras de tantos ilustres
Manes de Heroes tan excelsos,
à cuyo alvergue se acoge
el mas heroyco hijo vuestro,
vos ocultais su vejez,
à tanto monstruo perverso;
y haceis asilo de un vivo
la morada de los muertos,
Ema. Pero como habeis podido
persuadir que vuestro ceño
auxiliaba à los traidores,
y que vuestro padre mesmo
victima de vuestras iras...
Cel. Pues que està solo este puesto,
aqui te puedo confiar
estos estraños misterios
que con mis filiales manos
hizo de amor el ingenio;
y prodigios , que à mi padre
los justos dioses debieron:
tu ternura crecerà
oyendola de mi pecho,
y del afecto del alma
penetrar la tuya quiero.
La suerte fatal que à Samos
te condujo por un tiempo,
estaba ya preparando
la fatal ruina de Lesbos.
Mi esposo Ilo , que de Frigia
era esperanza y consuelo,
llamado tambien por otros,
salió entonces de este Reyno,
y su ausencia ha sido causa
de desastre tan funesto:
pues al parricida Azor
animò para emprenderlo.
Ese monstruo (à quien ayrado
me diò por hermano el cielo)
intentò con mano osada
quitar à su padre el cetro.
Irritado Polidoro
quisiera en aquel perverso,
de naturaleza y trono
vengar los sumos derechos;
pero à pesar de sus iras,
deseaba el brazo paterno,
levantado contra un hijo,
corregirlo , sin perderlo.
Aquèl atrevido joven
era el idolo de un pueblo
que estaba ya acostumbrado

à vencer bajo ſu Imperio;
y que inconſtante empezaba
à canſarſe del gobierno
muy juſto; con que mi padre
reprimia ſu humor fiero.
Sobre todo era adorado
de los Tracios; eſe cuerpo
de tropas, que ſe ha trahido
para defender el reyno,
y que es ahora el mas terrible,
feròz enemigo nueſtro;
pues que ſon nueſtros tiranos
pagados con nueſtro ſueldo.
A todos puſo mi hermano
de parte de ſus exceſos;
perſuadiò que ſu valor
cauſaba à mi padre tedio,
y que ya contra ſu vida
diſpueſto tenia un veneno.
El ſoldado en Hitilene
entra ardiente à ſangre y fuego;
y à mi padre, à mi y à mi hijo
ſin laſtima ni reſpeto,
pone barbaras cadenas:
y yo que entonces recelo
aun mas funeſtas deſdichas,
me privo haſta del conſuelo
de mi llanto; y ſolamente
puedo llorar en ſecreto.
Ema. Ah Monarca desgraciado!
La mano de tu hijo meſmo
rompe en tu frente el laurèl!
Eſte es el pago, eſte el premio,
que à treinta años de virtudes
ha dado un ingrato pueblo!
¡Pero vos no habeis podido
en favor de un padre tierno
deſarmar la injuſta furia
de eſte vencedor ſangriento?
Cel. No, amiga; y viendo al tirano,
obſtinado contra el ruego,
me fue preciſo engañarlo,
ya que no pude vencerlo.
Engañar à un alevoſo
es pagarle en juſto precio,
y para ſalvar à un padre
no me quedaba otro medio.
Yo fingi pues, que de Azór
aprobaba los extremos,
y aun aplaudì ſus furores
por impedir los efectos.
No ignoras tu que los hombres
creen à los otros como ellos;
por eſto Azòr perſuadido
à que era capaz mi pecho
de las maldades que el ſuyo,
me confiaba ſus ſecretos;
un dia me deſcubriò,
tan inhumano proyecto,
que me hizo temblar de horror:
El barbaro habia reſuelto
que de mi infelice padre
fueſe verdugo violento;
la hambre en ſu miſma priſion...
Ema. Que es lo que oigo, ſanto cielo!
Cel. Mas yo impedì eſte delito
quando iba à lograrſe; pueſto
que un Oficial de ſu guardia
vencido de ſus lamentos
me dejò entrar en la Torre;
bien que tirano por miedo,
nunca quiſo permitirme
que llevara el alimento
que eſcondia mi ternura.
En fin entro, y lo que veo
es à mi infelice padre,
que ſin vigor, ſin aliento
yace deſnudo en la tierra;
y que frio como un yelo
le faltaba ya muy poco
para ſer cadaver yerto.
Pronto à ſu lado me arrojo;
entre mis brazos le eſtrecho:
quiſo hablar, y apenas pudo;

à pesar de sus esfuerzos,
de sus moribundos labios
salia un debil acento.
Justa la naturaleza,
que me hace temblar del riesgo,
me inspira, que para honrarla
haga con amante acuerdo
variar las leyes sagradas
que en lo comun ha dispuesto.
Su turbacion imperiosa
hace que mi activo zelo
en tan estraño peligro
solo produzca portentos.
Y de aquella misma leche,
que depositò en mi seno
para alimento de mi hijo,
lo sustentaron mis pechos.
Mis instancias, mi porfia,
mis lagrimas y lamentos
lo forzaron à aceptar
tan respetable sustento.

Ema. Celmira.. Cielo sagrado!
Que asombro es este tan nuevo?
La admiracion, el espanto
me arrebata los afectos;
y me arrancan de los ojos
llanto de gusto y consuelo.

Cel. Ay Ema! Yo vì que un Tracio
lo advertiò de espanto lleno.
Este tigre me encontrò
en mis afanes maternos;
y de la naturaleza
es tan activo el exemplo,
que hasta de la alma mas dura
sabe ablandar el acero.
El Dios, que à mi me inspiraba,
penetrò tambien su pecho,
y se atreviò à darme auxilio,
admirado de mi esfuerzo.
Despues me ayudó tambien,
à que sacara en secreto
de su prision à mi padre,
y lo escondiera mi zelo
en esta tumba, en que ahora
respira con triste aliento.
Mas nada de esto bastaba
para calmar mis recelos;
y lo que era mas preciso,
era usar de astutos medios,
para desviar à otra parte
el infatigable anhelo
con que Azòr indagaria
de mi padre el paradero.
Y asi, yo fuí la primera
que le avisè este suceso:
singiendole, que sacado
por sus parciales, al templo
de Ceres le conducian
donde Cleante en efecto
fiel à su Rey, con algunos
de sus soldados y deudos
sostenia su partido.
¿Quien pudo, dioses eternos,
prevèr tantos atentados?
Azòr de colera lleno
corre velòz, y en cenizas
convierte el sagrado templo.
¿Quien no respeta à su padre
puede respetar al cielo?
Pero en fin, aquel estrago
hijo del voraz incendio
ayudó mucho à cubrir
mi piadoso fingimiento.
Pues hechos todos cenizas
sin distinguirse los muertos,
se creyò que Polidoro
habia sido uno de ellos.

Ema. De modo, ilustre Celmira,
que quando vuestros esfuerzos
salvaron à vuestro padre;
nuestro injusto errado zelo
os imputaba su muerte.
Permitid que mi respeto
puesto à vuestros pies, repare
la

la injuſticia de mi ceño,
y que del perdon que os pido...
Cel. Levanta, amiga, del ſuelo:
tu injuſticia, tus baldones
me inspiraban mas afecto.
Yò eſtimaba eſe furor,
que era ſeñal de tu zelo;
pues me probaba tu fe
tu mismo aborrecimiento.
¡A que eſtado tan cruel
me han reducido los cielos!
¡Mira que ſuerte es la mia!
Solamente eſtimar puedo
à los que mas me desprecian;
y deteſto à ese vil pueblo
que me juzga parricida,
y me eſtima, y ama ciego.
Pero en fin, es neceſario
en eſte error mantenerlo;
ayudame, Ema querida,
y en ſervicio de tu dueño
unete à mi noble empreſa.
Tres dias ha que en el ſeno
de la muerte à Polidoro
la triſte vida conſervo
con los dones, que à la dioſa
todos piensan que presento.
Ahora le quiero informar
de tan eſtraño ſuceſo,
como es la muerte de Azòr.
No te apartes de eſte pueſto;
porque quiero hablarle fuera
de aquel fatal mauſoleo:
para que pueda ſiquiera
mirar la luz un momento.
Acerquemonos allà...
Ema. Temblais, Señora? Que es eſto?
Cel. Ay amiga! Desde el dia
en que, por un ſanto esfuerzo
que fue prodigio de amor,
alimentaron mis pechos
à mi padre, ſe ha aumentado
mi ternura à tal exceſo,
que à ſu nombre y à su viſta,
en el corazon me ſiento
una dulce turbacion
que arrebata mis afectos.
Toda mi ſangre ſe altera,
y no sè que alhago nuevo,
al reſpeto paternal,
añade otro impulso tierno.
Ema. ¿Dioses, como à eſtas virtudes
dilatais un grande premio?
¿Y como al que aſi os imita
diferis favorecerlo?
Sale Polid. Hija mia! Hija querida,
ſoſten mi debil aliento:
preſta tu piadoſo brazo
à un misero padre viejo.
Mis ojos ya deslumbrados
en vano buſcan al cielo.
Ay! Para tan triſtes ojos
no se hizo tan bello aſpecto!
Pero en fin, vuelvo à mirarlo,
y à ti te abrazo de nuevo...
Ya mi vida es una carga
que con razon aborrezco.
Mas que digo... Debo amarla
pues á ti ſola la debo.
Ay Celmira! Tu piedad
hace feliz mi tormento,
y yo bendigo en ti ſola,
reunidos los derechos,
que ſiempre tan ſeparados
la naturaleza ha pueſto.
Eſa ſangre à quien di el sér,
y de quien la vida tengo,
à mi tierno corazon
le duplica los afectos.
Què alhago tan apacible!
Què dulzura! Que conſuelo
derraman ſobre mis males
los afanes de tu zelo!
Cel. En tan debiles ſervicios
po-

podeis, Señor, deteneros?
Mi corazon por ſi miſmo
ſiempre ſus delicias ha hecho
del reſpeto y del amor,
que à nueſtros padres debemos.
Tributo mi primer culto
à las deidades del cielo;
y en la tierra es à mi padre
dirigido mi reſpeto.
Mas, Señor, eſtos alhagos
dejemos para otro tiempo.
Los dioſes ya nos anuncian
que en ſu piedad esperemos;
pues empiezan ſus venganzas
à exterminar los perverſos.
Muriò Azòr...
Pol. Azòr! Que dices?
Cel. Si Señor; Azòr ha muerto.
A noche en su misma tienda
le atravesaron el pecho
con tres mortales heridas,
ſin que haſta ahora deſcubierto
pueda ſer el aſeſino.
Pol. Que eſcucho, dioſes eternos?
¿ Serà poſible que un hijo
que era mi amor y consuelo,
ſolo me deje al morir
llorar por ſu nacimiento?
¿ De mi cruel perseguidor
ya por fin libre me veo.
Pero ay! Que él era mi hijo!
Quando me lo diſteis, cielos,
¿ hubiera yo imaginado
que llegaria el momento
de agradeceros ſu muerte?
Cel. Ahora es mayor vueſtro rieſgo.
Las tropas juran vengarlo:
ya ſabeis haſta que extremo
adoraban à mi hermano.
Pol. Y quien fue jamas tan dieſtro
en ſeducir à los hombres?
Con el ſemblante mas bello,
à la tranquila prudencia
unia el valor excelso;
y juntaba de los heroes
los mas ſublimes talentos;
muy peligrosas acciones
ſino las gobierna el freno
de la razon, pues con ellas,
ſegun se van dirigiendo,
ſon unos heroes ſublimes,
ſon unos viles perverſos.
¿ Como una ſangre ha podido
alentar vueſtros dos pechos?
Mas, Celmira, muerto Azòr,
ya eſte aſilo dejar puedo:
corramos à abrir los ojos
de eſte deslumbrado pueblo.
Cel. Ay Señor! No os expongais
al furor de un vulgo ciego:
ſi ahora os vieran parecer,
quizá con rabioſo intento
pretendieran acuſaros
de la muerte de ſu dueño.
Yá el deſignio os imputaron:
el delinquente ſecreto,
que diò con mano atrevida
los golpes, ſerá el primero
que (abusando de su error)
os atribuya aquel hecho.
Ay padre mio! Quanto antes
ſalgamos de tanto rieſgo.
Antenor queda encargado
de los cuydados del reyno;
y parece que á ſu mano
han deſtinado ya el cetro.
No dudo que ſus virtudes
le hacen digno de eſte empleo.
Yo renuncio desde ahora
por mi hijo y por mi un Imperio
que Azòr deja ya manchado,
y que vè con odio el cielo.
Antenor que es tan virtuoſo
me permitirà que luego

vaya á buscar à mi esposo,
conduciendo à mi hijo tierno;
y en el sequito confuso
de amigos, familia y deudos,
para salvar vuestra vida
podeis, Señor, esconderos.
Pol. Pero tù (cuyas virtudes
suben à grados tan nuevos
de heroismo, que increibles
serán en remotos tiempos)
¿tienes valor de sufrir
que los corazones rectos
amantes de la justicia
te estèn ahora teniendo
por parricida y autora
de atentados tan horrendos?
Cel. ¿Que hace la agena opinion
à un interior satisfecho?
El corazon, padre mio,
que está sin remordimiento
sufre sin dificultad
de los otros el concepto,
y solo puede inquietarle
aquel testigo secreto
de la conciencia... Pero ay!
q̃ alguien se acerca à este puesto.
Ema. Señora, à este sitio vienen
muchos soldados, y entre ellos
Antenor y demás Gefes.
Cel. Huid, Señor; entraos presto.
Ema. Princesa, no os inquieteis
que todos vienen al templo.
Parece que todavia
en Lesbos se hace recuerdo
de que hay dioses, y sin duda
este es el primer efecto
de la virtud de Antenor.
Cel. Ay amiga, yo me ausento
que veràn en mi semblante
de mi corazon lo inquieto.
Mis ojos me descubrieran.
Quedate tu en este puesto.
Vè y observa; oyelo todo
para decirmelo; y luego
que Antenor salga de aqui;
le irè yo à hablar con esfuerzo,
y à apresurar nuestra fuga.
Dios santo y justo! Dios bueno!
Salva piadoso à mi padre
de tan evidente riesgo.
Deja algun tiempo tu imagen
en este triste universo,
y no repares, que el mundo
es indigno de este premio. *part.*

Antenor, Ramnes y Soldados.

Ram. Todos, Señor, os aclaman
para regir un Imperio,
à que la sangre y virtudes
os dan tan justo derecho.
Ant. Nobles guerreros de Tracia,
y ciudadanos de Lesbos:
me cuesta mucho disgusto
no aceptar vuestro gobierno;
porque es muy dulce reynar
por la eleccion de su pueblo.
Pero vosotros podeis
ofrecer à nadie el cetro?
En el hijo de Celmira
os ha dado un Rey el cielo.
Criarle paraque os mande
es la gloria à que yo anhelo;
y espero, amigos, hacerme,
mas digno de vuestro aprecio;
con firmaros un Monarca
qual yò asi quisiera serlo.
Ahora al templo vayan todos,
y procuren con sus ruegos,
tener los dioses propicios
à nuestro Monarca tierno.
Ya os sigo... Pero entre tanto
à Ramnes confiarle quiero
del asesino de Azòr
algunos indicios nuevos.
No tardaré, y persuadios

à

à que si puede mi zelo,
mezclarè con vuestro llanto,
la sangre de aquel perverso.

Ram. Permitid, Señor, que os diga
que da asombro à mi respeto
ver que no acepteis el trono;
vuestro derecho, y los pueblos
os brindan con èl, ¿y vos
renunciais à tanto empleo
por un hijo de un Troyano?
Cedeis à un niño estrangero?
Otras veces yo creia
penetrar en vuestro pecho,
y no lo creì capaz
de desdeñar un Imperio:
ya sospecho mil designios,
explicadme este misterio.

Ant. Mira bien si estamos solos
te descubrirè mi pecho.
Este puede penetrarme... *ap.*
Y por otra parte veo,
que un complice me es preciso
para esforzar mis intentos;
pero ay de aquel que lo fuè.

Ram. Nadie queda en este puesto.

Ant. Pues ya voy à descubrirte
de mi corazon los senos.
Tu has nacido de una sangre
obscura; y à lo que entiendo
aspiras à hacer fortuna
indiferente en los medios;
prestas un alma obediente
á los gustos de tu dueño:
y sabes bien que el afan
de obtener altos empleos,
es la virtud de las Cortes,
en otros nombres cubierto.
Tambien sabes que de Azòr
has sufrido los desprecios,
y que sin mi ya te hubiera
condenado à cruel destierro.
Que yo solo te he amparado
desde tus años mas tiernos.
Que eres nada, si yo sirvo,
y serás mucho si reyno.
Sobre estos solos garantes
descubrirte mi alma quiero.
Ramnes, desde la niñez
en el corazon me siento
la ambicion mas inflamada.
Nacido del tronco regio,
(pero distante del trono,)
yo toleraba en secreto
el dolor de estar distante,
y la fuerza en aquel tiempo,
no me podia ayudar;
pero mi manejo diestro,
la habil politica, en fin,
me han dado, amigo, los medios.
Yo he conseguido por grados
hacer enemigos fieros
al padre è hijo, logrando
que el hijo al padre haya muerto.
Y à este Azòr, que por mi influjo
tantos delitos ha hecho,
yo he sido quien en su tienda
le hize acabar los alientos.

Ram. Vos, Señor?

Ant. Si, amigo; à noche
le encontrè entregado al sueño,
y mi mano se bañaba
en su sangre: quando siento
que hacia la tienda venian
algunos soldados nuestros.
Apenas tube un instante
para esconderme; y recelo
que Azòr à los que alli entraron
pueda haberme descubierto.
Este temor importuno
es quien turba mis proyectos;
pero para asegurarlos
preparo distintos medios.
Ya, con no admitir el trono,
en primer lugar, desmiento

al que me quiera acusar.
Tambien en mis manos tengo
à este Rey, hijo de Ilo,
que para un caso siniestro
me servirá de rehenes.
Y dì, ¿me crees tan necio
que mi astucia le permita
llegar à la edad, ò al tiempo
en que pueda ser temido?
No, Ramnes mio; el momento
en que sea peligroso
es de su vida el postrero.

Ram. Mas porque causa à Celmira
no enviais, Señor, desde luego
à que se una con su esposo?

Ant. Sè que Pergamo es su Imperio.
Pero Celmira ha ayudado
de su padre al fin sangriento.
Y es menester que averigue
qual fuè su designio en esto.
De un corazon como el mio
desconfiarme en todo debo.
En fin, Ramnes, de las Tropas
te nombro Gefe supremo.
Desde ahora à los demas
Generales te prefiero.
Y mira por este rasgo
si te preparo gran premio.
Todo el pueblo y los soldados,
buscan con activo esfuerzo
al asesino de Azòr.
Finjamos el mismo zelo
por vengarle, y à un amigo
de Polidoro acusemos.
Nombremos à un vil mortal
de genio docil y bueno,
cuya debil inocencia
no resista à nuestro intento.
Mas sobre todo procura
examinar quienes fueron
los que entraron en la tienda
poco despues del momento
en que yo mataba à Azòr.
Es preciso saber esto,
y de ti, Amigo, lo fio.
De todo seras el dueño
si de un pueblo seducido
el feliz amor conservo.
Yo he fundado mi ambicion
y la grandeza à que anhelo
en la estimacion comun,
y en el amor de los pueblos.
Politica la mas util
para un usurpador diestro.
Finjo reusar un trono
à que aspiran mis deseos,
y adoro numenes vanos
que en el corazon no creo.
Con esto vès que la Corte,
el exercito y el pueblo
van ya cargando à mi fama
con cien titulos diversos;
y no pronuncian mi nombre
sino llenos de respeto;
à sus ojos deslumbrados
no les quitemos el velo.
Ya engañè à todo mi siglo;
ni con esto me contento;
pues pretendo que su error
se estienda à los venideros,
y que la edad mas remota
no pueda hallar en mis hechos
mas que un vasallo à quien diò
su alta virtud el Imperio.
Vè aqui los altos designios
à que asociarte pretendo.
El interes es el nudo
que debe unir nuestros pechos.
Y como los mas le estiman
me responde de tu afecto,
y como es tambien de Reyes
te responde de mis premios. *vase.*

Ram. ¿Este mortal se corona,
y lo permiten los cielos?

Confieso que me horroriza;
pero me arrastra su exemplo.
Yo me siento combatido
de interior remordimiento.
He de ceder à su impulso?
He de conservarme recto?
Que le sirviò à Polidoro
ser tan virtuoso, tan bueno?
Yo confieso que la red
de las grandezas y empleos
me devora, y pretendia
noblemente merecerlos;
pero aqui son los delitos
los que encaminan al templo
de la Fortuna, y asi
solo à Antenor imitemos.
Sacros dioses, que flaquezas
hay en el humano pecho!
A la virtud nos llamais,
y el vicio llama à otro extremo.
La virtud dicta el huirlo,
pero se pinta tan lleno
de prosperidad, que el debil
no sabe evitar su riesgo.

ACTO II.

Celmira y Ema.

Cel. Ya por el opuesto lado
todos salieron del templo,
y à la Ciudad se encaminan.
Mis ojos aunque de lejos
observaban esta tumba
por si se acercaban ellos:
Ahora le quiero contar
à mi padre este suceso.
Vè tu, Ema mia, entre tanto
à ponerte en el acecho. *vas. Ema.*
Venid, Señor, y dignaos
de escucharme otro momento.
Partid conmigo el placer
que piadoso me da el cielo.
De Antenor quanto vos siempre
habeis exaltado el zelo
digno de vuestros elogios
no quiere admitir el cetro,
y se lo destina à mi hijo.
Juzgad qual será el exceso
de su gozo, quando sepa
que yo la vida os conservo.
¿Aprobais, querido padre,
que le diga este secreto,
y que fie à sus virtudes,
y à su siempre fiel aliento
mi suerte y vuestro destino?

Pol. Hija, bien puedes hacerlo,
que en el solo, mi desgracia
puede hallar algun consuelo.
El de tu infelize hermano
me avisò el traidor intento;
y aunque despues lo ha seguido,
quando me tubo por muerto;
como al fin vasallo fiel
tal vez gemia en secreto,
y debia sin juzgarlo
servir à su nuevo dueño.
Vè, y deposita mi vida
en su generoso pecho,
que pues corona à tu hijo,
que salve à tu padre espero.

Ema. Ay Señor! Aquel Soldado
cuyo compasivo esfuerzo
os sacò de la prision,
y trajo á este mausoleo,
dice: que tiene que daros
el aviso mas funesto.

Pol. ¿Pues que males todavia
me pueden guardar los cielos?

Cel. Que venga. Que es esto, dioses!
El terror me hace de yelo!

Sale Saldado.

Sol. Los cielos, que antes testigos
de vuestra piedad me hicieron,
me han hecho serlo tambien
del

del delito mas horrendo.
El vil complice de Azòr,
su verdugo à un mismo tiempo
es Antenor.
Cel. Antenor?
Pol. Què escucho, dioses eternos?
Sold. Señor, despues que dichoso
consiguió mi humilde afecto
sacaros de la prision,
para no ser descubierto
de los soldados de Azòr,
volvì à regir el esfuerzo.
Espiaba de esta Corte
los perniciosos intentos,
y por serviros mejor
se moderaba mi zelo,
esperando el feliz dia,
en que me dejara el cielo
àcia los Campos Troyanos
huir con vos, è iros sirviendo.
Entre tanto Azór velaba,
Señor, de mi ministerio
à noche mismo volvia
à informarle del suceso
de un encargo, y en su tienda
fuera del lecho lo encuentro
herido con tres mortales
puñaladas en el pecho.
Voy à darle algun socorro,
y èl me dice: No, no quiero
amigo, que me socorras,
no me malogres el tiempo,
que en el poco que me queda
quiero escribir el vil hecho,
y dexar contra el malvado
un sagrado monumento
en que su pecho infernal
à todos sea descubierto.
Y con mano, que la rabia
iba feròz sosteniendo,
con su misma sangre escribe
un papel, cuyo secreto
me confia; y añadió
huye, y dile à Ilo luego
que dexe el Campo Troyano,
que vengue sobre el perverso
Antenor mi horrible muerte,
y mas sus delitos fieros.
El nombre de Polidoro
le sale al labio, le veo
el corazon conmovido,
y su triste llanto tierno
confundido con su sangre
va por torrentes saliendo.
Yo entonces por animarle,
vuestra fuga le revelo;
y su alma recibe ansiosa
este rayo de consuelo.
Mas las sombras de la muerte
ya le iban obscureciendo.
Exclama: infelice padre!
Y exala el ultimo aliento.
Pol. Hado cruel! Hijo mio!
Vè aqui los que te perdieron;
el vil Antenor me cuesta
tu virtud, y vida à un tiempo.
Que perdidas! Que dolores
tan igualmente funestos!
Ojos mios, derramad
el triste llanto paterno.
Cel. Es posible que Antenor
sea el artifice horrendo
de tan terribles desgracias?
Ay padre! Yo me estremezco...
pues insensata... en sus manos
me apresuraba à poneros...
Pol. Dame esa carta: pues ahora
con ella mostrarme quiero
al exercito, y no dudo
que escuchando su contexto
se inflame todo en furor
en venganza y en despecho.
Con la carta en una mano
afrentarè aquel perverso;

y con la espada en la otra
le he de atravesar el pecho.
Cel. Ay Señor! No os expongais.
Sold. Abandonad ese intento;
que morireis al instante
sin ser oydo. Yo mesmo
rodeado de mil traidores
he temblado todo el tiempo
que conservaba este escrito.
Y tened tambien por cierto
que ya Ramnes y Antenor
à voces estàn diciendo:
que siendo Azòr tan querido,
y aun adorado del pueblo,
solo ha podido matarle
un oculto amigo vuestro.
Ya tambien nuestros Caudillos
han jurado hoy en el templo
que han de vengarlo, buscando
à su asesino sangriento:
y al traidor Ramnes à quien
han dado el mando supremo,
confian hoy nuestras leyes
este horrible ministerio.
Cel No, Señor, no lo dudeis,
los viles tendran mil medios
de mataros, sin que vos
podais hacer entenderos.
Os quitaràn esta carta,
y persuadirán al pueblo
que toda ella es impostura
que habeis formado vos mesmo.
Han de ver que yo á mi hermano
hice traicion, y recelo
que crean que mi cuidado
en servirlo y complacerlo
ayudaba à vuestras iras
preparando desde lejos
la astuta escondida trama
que os há dado fin sangriento.
Ay Señor! Buscad arbitrios
mas seguros aunque lentos.
¿Porque hemos de abandonar
nuestro primer pensamiento?
Armados con este escrito
acia mi esposo bolemos.
Vos bien sabeis que Ilo en Troya
ahora de gloria cubierto,
de la victoria ayudado,
la paz està estableciendo.
Vamonos pues à buscarle;
traygamos al heroe excelso,
y con el rayo en la mano
la verdad persuadiremos.
Pol. ¿Pero piensas que sea facil
el que salgamos de Lesbos?
Sold. Si, Señor, mi obscuridad,
desgracia que suele à tiempos
ser util, me facilita
el que yo pueda esconderos.
Vos, Señora, ya sabeis
como Azòr tenia dispuestos
navios que os condujesen.
Antenor quiere que en ellos
partais mañana à buscar
en Troya al esposo vuestro.
Y vuestra escolta es la tropa
que yo à mi cuidado tengo.
Me parece que los dioses
combinando estos aprestos,
por mano de los malvados
auxilian nuestros proyectos.
Dichoso yo si consigo,
de mi obscura vida al precio
de salvar à mi Monarca,
ser el feliz instrumento.
Pol. En esta humilde fortuna
quanta virtud! Quanto aliento!
Que leccion para los Grandes,
frequente, mas sin efecto,
en estos hombres vulgares!
Que Rey fia el pensamiento?
Quando ellos son infelices
sabemos enternecernos?

De su obscura y triste vida
hacemos algun aprecio ?
Ellos si que por nosotros
la aventuran con leal zelo,
y lejos de que se venguen
de nuestro injusto desprecio,
se interesan , y nos sirven
quando sufrimos como ellos.
Pero en fin , Celmira mia,
¿ tu quieres à un hijo tierno
encanto de mi vejez,
y de tu ternura obgeto
dexar ahora abandonado
en las manos de un perverso ?
Quien su Rey ha confiado
à un necio è incauto pecho ?
Si yo expusiera su vida
en los mas lobregos senos
donde las fieras habitan,
tendria menos recelo.
El amor y obligacion
que te inspiran tanto afecto
por un padre ; para un hijo
pueden inspirarte menos ?

Cel. Ay Señor ! El amor sumo
que à mi heroyco padre tengo
no me ha arrancado del alma
los sentimientos maternos.
La dulce naturaleza
me diò un corazon muy tierno;
y contra èl de las desgracias
se reune todo el peso.
Entre mi hijo y entre vos...
Que terrible contrapeso !
Mi debil razon delira:
se confunden mis afectos;
tierna idolatro en un hijo;
fiel à un esposo venero;
¿pero , Señor , uno y otro
no deben de gozo llenos
dar por vos toda su sangre ?
Yo de vos la vida tengo,
y es bien que la sacrifique.
Los dos os deben lo mesmo,
pues uno naciò vuestro hijo,
y el otro ha elegido serlo.
Y asi dar por vos la vida
todos tres juntos debemos.

Pol. Que tu hijo muera por mi ?
Ah ! No lo permita el cielo.

Cel. Que muera mi hijo! Ah! Que yo
muera mil veces primero.

Pol. Que de mis caducos dias
el corto y misero resto
se compre cortando el hilo
de sus breves años tiernos ?
Por alejarme un instante
de tu tumba à que me acerco,
se debe ahogar en la cuna
la esperanza de un Imperio ?
O Celmira ! Tu que sientes
tanto los dulces afectos
de la fiel naturaleza,
¿no sientes que en este estrecho
en favor de tu hijo solo
une todos sus derechos ?
No ves que de mi carrera
se acerca el fin ? Ni yo debo
sobrevivir à los hijos
à quienes di ser y aliento ?

Cel. Ay padre ! A los dos nos ciega
de nuestro dolor lo acerbo.
Acaso de ese tirano
salvar à mi hijo podemos ?
Si este monstruo lo corona
con artificioso intento:
si es su victima , y la adorna
para dar golpe mas cierto:
quando vos , Señor , murierais
¿ moriria mi hijo menos ?
Pero no , Antenor sin duda
no se atreverá à este exceso.
Temerá que à sus deudores
pueda descubrir el tiempo,

y contra el furor de Ilo
querrá politico y diestro
guardar en rehenes à mi hijo
para qualasquier suceso.
Si, hijo mio, hijo querido,
tu vivirás; yo lo espero:
el interes de ese monstruo
cuydarà de tus alientos.
Si, padre. Quando volvamos
con Ilo aqui; conduciendo
el terror y la venganza;
y quando, en fin, ver logremos
oprimido à este malvado;
facilmente sacaremos
de sus manos sanguinarias
al triste inocente obgeto
de sus ultimos delitos.
Entonces à mi despecho
todo ha de ser permitído.
Llamas, trayciones, aceros,
y hasta el oro; ese metal
que en este malvado suelo
tantas veces ha podido
comprar delitos horrendos...
entonces sabrá grangear
virtudes en favor nuestro.
Este camino, Señor,
es el que nos abre el cielo;
años de esta esperanza,
y asi à mi esposo bolemos.

Sale Soldado.

Sold. Ay Señor! Apresuraos
à entrar en el mausoleo.
Antenor, Señora, os busca.
Ema lo está deteniendo;
mas ya viene: permitidme
guarde al Rey, y que huya luego.

Cel. Justos dioses, cada vez
me asaltan combates nuevos;
ojos mios desmentid
mis interiores recelos.
No descubrais al malvado
la inquietud de mis tomentos.

Antenor: acompañamiento de Soldados; y Ema.

Ant. Señora, yo vengo à hablaros
sobre lo que ordena el pueblo;
y no estraño hallaros ahora
cerca de este augusto templo.
Es justo que à él os arrastre
un tardo arrepentimiento.
Pretendereis aplacar
à los numenes eternos;
pero hay delitos tan sumos,
tan barbaros, tan horrendos,
que exceden à su clemencia.
A un infeliz padre viejo
habeis feròz entregado
à sus verdugos sangrientos.
Y habiendo este desdichado
sido victima del fuego,
no le queda à vuestros ojos
para llorar, mas obgeto
que un delito reparable,
horrible en el mismo infierno.
Interin reynaba Azòr,
le tocaba á mi respeto
sobre sus atrocidades
echar un prudente velo;
pero hoy que ya su castigo
han decretado los cielos;
me vereis vengar su muerte
condenando sus excesos.
En quanto al joven Monarca
ya entre mis manos lo han puesto,
y un dia tendrá rubòr
de haber nacido hijo vuestro.
Mas yo no he de permitir
que vuestros feroces hechos
à los ojos de su infancia
dèn tan indigno modelo.
Asi, Señora, partid
sin dilacion de este reyno,
y llevad à vuestro esposo,

à quien dará mucho tedio
esa tan barbara mano.
Los navios ya dispuestos
mañana deben partir,
y vos partireis con ellos.
Cel. Vuestros baldones, Señor,
me confunden; lo confieso.
Mas delante de un vasallo
justificarme no debo.
Yo no conozco por Juezes
ni à vos ni à ese indocil pueblo;
y solo lo son los dioses,
mi esposo y mi mismo pecho.
Ant. Vuestro esposo? Yo no ignoro
que la llama de sus fuegos
en vuestras falsas virtudes
alumbrò mal sus deseos.
Por vuestros dulces hechizos
seducido y estrangero,
apenas en vuestros brazos
lo puso un pronto himeneo;
quando la cruel venganza
lo arrastrò para su reyno.
Pero al punto que su amor
conozca el perfido pecho
à quien se halla el suyo unido,
dará un castigo severo
al delito de su esposa,
y à la afrenta de su afecto.
Cel. Me horrorizo de escuchar
que perder su amor arriesgo.
Mas vos à quien la corona
han ofrecido de Lesbos;
pues vuestra sangre os la dá
gozad de nuestros derechos:
y permitid que aplacando
de mi esposo el justo ceño,
vaya velòz à llevarle
mi hijo y lagrimas à un tiempo.
Ant. De ese hijo ya no sois madre,
porque es nuestro augusto dueño.
Cel. Ya se lo enviaba à su padre
Lesbos, sin vuestros consejos;
porque causa reusais
obstinadamente un cetro
que todos os damos juntos?
Yo tambien quiero que el pueblo
me escuche; pues de èl aguardo
otras gracias que pretendo.
Yo tengo fieles amigos
que de mi destino adverso
sufren el mal; en el viage
quieren serme compañeros.
Ant. Señora, no espereis nunca
que os concedan este ruego.
Los asesinos de Azòr
se valdrian de este medio
para evitar su castigo;
y las naves en el puerto
he de examinar yo mismo
con los ojos mas atentos.
Cel. Que escucho! Ay padre infeliz!
Ant. Que subito movimiento
altera vuestro semblante?
Quereis escapar al reo?
Cel. Ah Señor! Con que placer,
con que indecible contento
al asesino de Azòr
le destrozára yo el pecho!
Peró èl està muy tranquilo,
y yo soy la que padezco.
Sale Ramnes.
Ram. Señor, seis naves de Frigia
van entrando ya en el puerto:
y por llegar mas velòz
en un esquife ligero
se arrojò el Principe Ilo;
y aqui llegará muy presto.
Ant. Ilo? Que dices?
Cel. Mi esposo?
O, renazco, santo cielo!
Ant. Que desgracia no esperada!
Que terrible contratiempo!
Ram. Apenas habrá dos meses
que

que se ausentò de este suelo,
y con todo eso no sabe
los catastrofes sangrientos,
que despues de siete dias
turban y afligen al reyno.
El pregunta por Celmira,
pero aqui llega al momento.

Cel. Querido Ilo... Amado esposo...

Ilo. En fin ya permite el cielo
que à los pies de mi Celmira
ponga lleno de contento
mi corazon y laureles!
Impaciente mi deseo
por ver antes à su esposa
se adelantò à mis guerreros.

Cel. Que es esto, Dios! Casi solo?

Ilo. Mi Corte llegará luego,
y en ella vereis un Rey
que traigo vencido y preso,
á quien vos restituireis
la libertad y su reyno.
Mis dones me son mas gratos
quando amante puedo hacerlos
por mano de la que adoro.
Pero no perdamos tiempo,
veamos à Polidoro,
que en este padre tan tierno
creo renacen del mio
amor y edad... Mas que es esto!
Celmira, no me respondes?
Y tu semblante cubierto
de triste llanto...

Cel. Señor?

Ilo. Habla pues, amable dueño.

Ant. Señor, Celmira no puede
executar vuestro ruego.
Ya Polidoro muriò,
y este grande Rey ha muerto
arrojado de su trono.
Condenado por su pueblo,
y perseguido por su hijo,
creyò encontrar en el templo
un refugio entre los dioses;
mas sus enemigos fieros
incendiaron el asilo,
y fue victima del fuego.

Ilo. Que escucho, dioses sagrados!
Donde estoy? Nunca el infierno
vomitò tantos horrores
sobre este triste universo.
Huyamos, querida esposa,
de este abominable suelo.
Ah Rey triste y deplorable!
Vengar tu muerte protesto.
Yo lo juro por Celmira
à los numenes eternos,
y por esta mano misma...

Ant. Inutiles juramentos.
Esa mano lo entregó
à sus verdugos sangrientos.

Ilo. Celmira! Que es lo que dices?
Pudiera ser verdad esto?
No, barbaro... Tu me engañas;
y en mi furioso despecho...

Ant. Que ella lo diga, Señor.

Ilo. Que! Su generoso aliento:
que! La virtud mas sublime
pudiera... divino cielo!
Celmira ser parricida.

Cel. Si yo ahora me explico, pierdo
à mi padre y à mi esposo.

Ilo. Habla: respondeme presto.

Cel. Corazon, al sacrificio,
que el motivo es muy excelso.
Si Señor, siendo preciso...
escoger... en este estrecho...
entre mi padre y Azòr...
à pesar de mi tormento...
en fin, lo que entonces hize
lo volviera à hacer de nuevo.

Ilo. Monstruo feròz de crueldad:
atròz furia del averno;
te jactas de tu barbarie,
sin temblar de horror y miedo?

Quando tu padre infeliz
levantando ya el acero
amenazára tu vida;
no debiera tu respeto
à la mano paternal
presentar humilde el cuello?
Yo que entonces lloraria
tu muerte; ahora detesto
tu vida, y de horror me herizo.
Abjuro nuestro himeneo;
maldigo el dia fatal
en que à mi infelice pecho
engañò tu infame amor,
y de tu vista me alexo
à explicar la horrible culpa
de haberte tenido afecto.
Cel. Señor, dignaos siquiera
de ver à nuestro hijo tierno.
Ilo. Azòr me lo entregará.
Cel. Azòr gozó poco tiempo
el diadema à que anhelaba;
otro asesino secreto
tambien le quitò la vida.
Ilo. Dioses! Quanto horror sangriēto!
Mira como el cielo es justo;
tiembla corazon perverso.
Sois vos acaso el que ahora
el trono está poseyendo?
Ant. Yo Señor? Del trono estan
muy distantes mis derechos;
y es de vuestro hijo.
Ilo. De mi hijo?
Lo renuncia desde luego.
Su cruel madre lo ha ganado
con delitos muy horrendos.
En Troya tiene vasallos
mas virtuosos; y yo espero
que con mi exemplo y lecciones
sea un dia digno de ellos.
¿Le daria yo señales
de tenerle amor paterno,
si le diera por vasallos
los verdugos de su dueño?
Ant. Señor...
Ilo. Basta. Y pues ya habeis
entendido lo que ordeno;
haced q̄ hoy mismo me entreguē
à mi hijo; sino protesto
à los dioses inmortales
que mi vengativo esfuerzo
armará á Troya y al Asia;
y que volverè à este suelo
trayendo la mortandad
con el acero y el fuego:
que dexaré destrozado
este clima vil, mas lleno
de delitos y de horrores
que los senos del averno.
Ant. Yo voy tras èl; vè tu, amigo;
junta las tropas y el pueblo,
y di a todos las afrentas,
que les hace este estrangero.
Cel. Anda, Ema, sigue à mi esposo,
y procure tu leal zelo
buscandole con prudencia
revelarle este secreto.
Anda, que me aflige mucho
su justo errado concepto.
Quanto estimo, Ilo querido,
ese furor que en ti veo!
Y como vás à abjurarlo
entre mil alhagos tiernos!
Quando me aborreces mas,
mas te adoro y te venero.
Que defensor, santos dioses,
me ha traydo el favor vuestro!
Mi padre podrá seguirnos
à Troya sin algun riesgo;
y yo lograrè arrancarlo
de este barbaro terreno.
Mas me interesa este afan,
que el de mis amantes fuegos.
O dulce naturaleza!
Quanto arrastran tus preceptos!

Callen todas las pasiones,
quando hablan tus sentimientos.

ACTO III.

Antenor solo.

Ant. De modo, cruel fortuna,
que ya todos mi proyectos
habilmente concertados
y diestramente dispuestos,
solo con la vuelta de Ilo,
en un instante has deshecho!
Ya ván à entregarle à su hijo,
y le privan del Imperio,
pensando que le castigan,
y que à mi me hacen obsequio.
Ha cetro tan anhelado,
por quien tantas cosas he hecho!
¿Podia pensar que un dia
te obtendria con tal riesgo?
Cielos! He de resolverme
à perder en un momento
los solos rehenes que pueden
asegurarme el Imperio?
Yo voy à temblar, sentado
en un trono siempre incierto;
y por eso pretendia
afirmarlo bien primero.
Si algun dia lo descubren
mis atentados secretos;
y protector de su hijo,
ò vengador de sus deudos
viene à reclamar armado
sus legitimos derechos,
que ahora cede facilmente
movido de su despecho;
¿donde encontrarè recurso?
Quien me sostendrá en el reyno?
¿Quien sabe si el mismo Azòr
al morir me ha descubierto;
y estos terribles testigos
que me temen y yo temo,
viendo que Ilo ya ha llegado,
le descubren el secreto?
Este subito terror,
y cruel presentimiento
me anuncian una desgracia;
y para evitar un riesgo
es preciso aventurar
los mas terribles remedios.
El està aqui sin sus guardias
descuydado è indefenso,
disponiendo su partida.
Ya he enviado orden al puerto
que detengan sus soldados.
Ilo es odioso à este pueblo,
y no hay duda que su muerte
celebrará mucho Lesbos.
Si èl muere me queda su hijo,
y entonces burlarme puedo
de Troya; pues solo à Ilo
temo en todo el universo;
y con un delito mas,
cubro todos los primeros.
Pero que mano me hará
este servicio funesto?
Si yo pudiera encontrar
solo un instante de tiempo,
en que pudiera mi brazo
sin otro auxilio estrangero...
Pero èl viene... Que ventura..
Uno le viene siguiendo...
Este puede separarse...
Vè aqui el dichoso momento.
Ayudame tu, fortuna;
si el otro se ausenta, es muerto.

Ocultase, y sale Ilo y Euriale.

Ilo. En fin, Euriale querido,
ya mas libre mi despecho
implora tu compasion.
Por desahogar mis tormentos
vengo à derramar mis quexas
de la amistad en el seno.
Penetrado del error

que

que me consume por dentro,
al principio me ocultaba
mis males su mismo peso;
y de mi colera ardiente
el primer calor violento
suspendia mi dolor;
pero ahora, amigo, comienzo
à sentir la cruel herida,
que ha atravesado mi pecho.
Este triste corazon,
de amor y ternura lleno;
de la ambicion y la gloria
extinguia todo el fuego.
Yo preferia à Celmira
à las armas y à los reynos;
yo creìa la hermosura,
con que la ha dotado el cielo;
el menor de sus hechizos;
y de mi amor el incendio
mas ardiò por las virtudes,
que en su alma estube creyendo.
O ilusion la mas amable,
que he tenido tanto tiempo!
Ahora la triste verdad
se me pone à descubierto.
Yo quiero apartar los ojos;
me horrorizo si la veo;
y no pudiendo olvidarla,
comprehender como es no puedo
Ha quan sensible es perder
un error tan alagueño!
Quan duro es haber de odiar
à la que adorè tan tierno!
Y no hallar en la que mi alma
creyò un idolo perfecto,
mas que un monstruo detestable
digna furia del infierno!

Eur. Señor, por mas que lo oìa
no me resolví à creerlo;
pero la misma Celmira
se ha jactado de su exceso.
Y nosotros hemos visto
con rubor que un pueblo entero
queria justificarla;
y aun aplaudirla, diciendo:
que por el bien de su patria
habia à su padre muerto.
Quien creerá, dioses sagrados,
que un debil timido sexo
teniendo tanta dulzura,
haga tan atroces hechos?

Ilo. Mientras este sexo docil
à lo que debe sugeto
sigue las dulces costumbres
naturales de su genio,
conserva en su corazon
estos amables afectos,
que formando sus virtudes
son tambien nuestro consuelo.
Pero quando una muger
que tiene rubor de serlo,
desecha aunque con trabajo,
su caracter dulce y tierno;
y atrevida se abandona
al furor de sus deseos,
irritada con el mismo
dificil penoso esfuerzo,
que le cuesta el primer paso,
se hace un monstruo mas sangriento,
y con mayor artificio
es mas atròz en sus hechos.
Ay Euriale! De aqui huyamos,
que es inutil el lamento.

Eur Ema ha venido à buscarme,
y me ha dicho que en secreto
queria hablaros Celmira.

Ilo Que yo la hable! Santo cielo!
Solo al escuchar su nombre
de espanto y horror me lleno.
No, amigo, no quiero verla;
y si yo aqui me detengo
es solo esperando à mi hijo.
Vè, y haz que lo traigan presto.

Hijo triste y desdichado! *vas. Eur.*
Ya llegará el fatal tiempo,
en que avergonzado gimas
de tu horrible nacimiento.
Que diera por ocultarte
un destino tan adverso,
haciendo que à tus oidos
no lleguen los justos ecos,
con que los siglos futuros
contarán de espanto llenos
la verguenza de tu madre!
Ay triste! Yo soy quien debo
repararme con mi gloria.
Hijo infeliz! Hijo tierno,
para restaurar tu honor
ante los dioses protesto
que acumularè virtudes,
à ver si por este medio
lava la gloria de un padre
de una madre el desacierto.

Sostienese en una columna del templo, y sale Antenor.

Ant. Euriale va tan distante
que yà no oirá sus lamentos.
No se engañò mi esperanza,
pues que logro mis deseos.
Ilo está alli sumergido
en su afan. Este es el tiempo;
nadie lo puede librar;
muera pues...

Sale Celmira.

Cel. Tente *quitale el puñal.*

Ilo. Que es esto?

Ant. Una esposa parricida,
que à no impedirlo mi esfuerzo,
ahora hubiera consumado
otro parricidio nuevo!

Cel. Yo cielos! ¿Que es lo que dices?
Justos dioses, yo me muero!

Cae sobre la escalera del templo.

Ilo. Que miro, dioses sagrados?
Que furor tan sin exemplo!
No le ha bastado à su rabia
la sangre de un padre tierno?
Y para esto pretendia
hablar conmigo en secreto?

Ant. Ay Señor! Este atentado
puede tener compañeros.
Voy à llamar á mi guardia,
que de aqui no está muy lejos;
y yo sacarè partido
de este imprevisto suceso.

Ilo. No es posible resistir
à tan atroces tormentos.
Ay Dios! En su amable rostro
grabada la muerte veo.
Quien viendo tanta dulzura,
y tanta gracia en su aspecto
puede creer tantos delitos?
Estraño y barbaro obgeto
de odio y amor; tu querias
terminar hoi mis alientos?
Vuelveme tu triste padre,
y toma mi vida en precio.

Cel. Que nombre llega à mi oydo...
Pero ay dioses! Que consuelo!
Pues tu vives... *corriendo hacia él.*

Ilo. Si; yo vivo:
porque fue vano tu intento.
Tu me querias juntar
con tu padre à quien has muerto,
temiendo que yo vengase
la muerte de un heroe excelso.
Vè, digna hermana de Azór,
librate de mi despecho.

Cel. Escuchame, Ilo...

Ilo. Que quieres?

Cel. Sabe que ese mausoleo...

Sale Antenor.

Ant. Guardias, prended à Celmira,
llevadla à la torre luego,
y cuidad que nadie la hable.

Ilo. Antenor, yo estoy muy lexos
de disculpar un aleve:

mas

mas ved que en el universo
unicamente su esposo
es de su destino el dueño.
Llevadla; pero que solo
à mi orden queda, os advierto.

Ant. Yo no abusarè, Señor,
de servicio tan pequeño.
Debi impedir el delito;
todo lo demás os cedo.

Cel. Ha detestable impostor..
Vè aqui el enemigo vuestro...
Apenas pudo mi brazo
detener su infame esfuerzo.

Ant. Yo decìs? Pues que interes
en la muerte de Ilo tengo?
Que furia os ciega, Celmira?
Dioses, como sufris esto?
Añadir una calumnia
al parricidio sangriento!
Yo, Señor, que por vuestro hijo
reclamè la fè de un pueblo
que hacerme su Rey queria,
podia tener intento..
¿Porque tambien no me acusa
vuestro barbaro despecho
de la muerte de su padre?
Solo os falta ese improperio.

Cel. Que no pueda yo explicarme!
Ha que terrible tormento!
Ilo, llamad vuestras tropas
haced que aqui vengan presto,
y temblad si abandonais
en este infame terreno
una prenda que adorais...
que es de mi amor vivo obgeto...
Y que sin duda à mayores
peligros reserva el cielo...
para seros mas amable...
Pero huid con ella luego.

Ilo. Solamente por su hijo
se enternece aquel vil pecho.
Que la quiten de mis ojos
porque aumenta mis tormentos.

Llevanla y queda solo.

Dioses, que abismo de horrores,
en que me confundo y pierdo!
Que iniquidad tan horrible
en uno ò en otro veo!
Será verdad que Antenor..
Mas todo prueba su zelo;
¿dando la corona à mi hijo
podia en tan breve tiempo
hacerse verdugo mio?
No, no; no puedo creerlo.
Pero ay Dios! Que me anunciaba
el interrumpido acento
de Celmira, siempre que
nombraba aquel mausoleo!
Yo observè sus tristes ojos,
que siempre vagos è inquietos
lo veian muchas veces
como con ansia y recelo
Algun misterio contiene,
y examinarlo pretendo.
Quizà algun complice oculto...
¿Porque en este astro funesto
no estás, triste Polidoro,
y yaces con tus abuelos?
Que placer seria el mio,
si à un traydor barbaro y ciego
sobre su misma ceniza
sacrificara cruento!
Entremos... Pero que escucho?
Me engaño, divino cielo?
Un rumor sordo y confuso
se está sintiendo allà dentro.
Cada vez se acerca mas,
y parece estan abriendo.

Sale Polidoro.

Pol. Su voz es; yo la he escuchado:
es Ilo mi amado yerno?
En fin mi libertador
que me envia justo el cielo...
Hijo mio! Hijo querido!

Ilo. Santo Dios! Que es lo que veo?
Padre! Señor! Eſtais vivo?
Que no eſperado conſuelo!
Ay! Celmira eſtá inocente.
Quantas fortunas à un tiempo!
Vè aqui de ſu triſte llanto
explicado ya el miſterio.
Vè aqui la querida prenda
que me indicaba ſu afecto.
Corramos, à libertarla...
Mas que es lo que hacer intento?
Para libertar la hija
à ſu triſte padre pierdo? *Sal. Eur.*
Amigo, haz que mis troyanos
vengan aqui en un momento.
Eur. Pues que, Señor? Polidoro?
Ilo. Vive, Euriale. Y ſi yo creo
à mi amor; es mi Celmira
quien le conſervó el aliento.
Pero mira que los dos
eſtan ahora en grave rieſgo;
procuremos libertarlos,
y à mi hijo tambien con ellos.
Eur. Ahora, Señor, vueſtro hijo
os conducia mi zelo;
pero Antenor que con guardias
iba à Celmira ſiguiendo
me lo ha quitado; y ha dicho
que los troyanos del puerto
no ſalen ya, que Celmira
ſin duda os hubiera muerto,
ſi el no lo hubiera impedido:
y que pondria remedio.
Pol. Dioſes, que diſcurſo es eſte!
Hay otro atentado nuevo?
Ilo: El vil traidor un puñal
clavar intentó en mi pecho;
y eſtorbandolo Celmira,
tubo tanto atrevimiento
que la imputò ſu delito.
Yo deſalumbrado y ciego
lo lleguè à creer... Perdonadme,
Ella con valor ſupremo
ſe moſtraba delinquente;
y con generoſo exceſo
de la virtud mas ſublime
dixo: que os habia muerto.
Como ha ſufrido eſta afrenta?
Y yo de colera ciego
me trevì à decirla oprobios,
y duplicar ſus tormentos.
Pol. Celmira es, hijo querido,
un milagroſo portento,
honor de la humanidad,
y del amor el eſmero.
Si ſupieras quan iluſtre...
Pero no perdamos tiempo;
vamos à librarla, y tu *vaſe Eur.*
llama à los troyanos luego.
Noſotros, hijo, entre tanto
juntemos nueſtros esfuerzos,
para ordenar el combate,
y à todo trance ſaquemos...

Sale Ema.

Ema. Principes, que hado dichoſo
os junta ahora en eſte pueſto?
Yo venia preſuroſa
à deciros el ſecreto
de la vida de mi Rey,
y confiar mi iluſtre dueño
à mi iluſtre vencedor;
mas pues ſe anticipa el cielo,
ſolo os dirè: que un ſoldado
quiere daros en ſecreto
la carta, que eſcribió Azòr,
y al morir fiò à ſu zelo.
Pol. De nueſtro triunfo, hijo mio,
eſte es el indicio cierto.
Eſa carta encierra el rayo,
y la muerte del perverſo,
que matò à mi hijo infelice,
y vengarle eſtá fingiendo.
Pero donde eſtá Celmira?
Ema. Eſtá del campo no lejos en-

encerrada en una torre.
Antenor ahora se ha vuelto
à la ciudad; ponderando
el horror de este suceso;
y hace convocar los grandes
para consultarlos luego.
Ilo. Presto le responderá
mi mano con este acero;
y de la carta de Azòr
le confundirá el aspecto.
Ay querida esposa! Ahora
por tu vida temo menos;
que pues Antenor se vale
de astutos y obscuros medios;
no tendrá valor de hacer
delito tan manifiesto.
Padre mio, vuestra vida
debo salvar lo primero.
Tu vè à buscar al soldado,
dile que de aqui à un momento
le iré à encontrar en la playa.
Vos, Señor, venid, que quiero
dejaros asegurado
en mis navios; y luego
seguido de mis soldados,
y mas que el rayo ligero
corro à esa torre fatal;
su guardia infame sorprendo,
liberto à mi triste esposa,
que todos creen aborrezco;
despues la carta de Azor
à tropas y pueblos leo;
digo quien es Antenor,
y sus delitos revelo.
Pol. Y quereis que yo me ponga
en las naves à cubierto
en momentos tan terribles
de tanto interes y empeño?
Mi hija me obligò à sufrir
de mi triste vida el peso,
y quando su generoso
corazon, su ilustre pecho
se sacrifica por mi,
con un valor tan excelso,
temeria yo perder
la vida que à ella la debo?
No, no Señor; todavia
à pesar del frio yelo
con que la edad y las canas
me quajan la sangre, siento
que me inflaman el valor
de mi amor los vivos fuegos.
Aunque ya con pocas fuerzas
ha dejado el fugáz tiempo
à mis sentidos, me late
un corazon en el pecho;
y aunque debiles mis brazos
hallarán algun esfuerzo.
Ay Señor! Este cuidado
este afan tan dulce y tierno
de defender à su sangre
al mas debil le dá aliento.
Ha dulce naturaleza
tu enseñas estos preceptos!
A mi me los inspiraste,
y en mi hija diste un exemplo.
Traed, Señor, vuestros soldados,
yo quiero guiar su zelo;
libertad à vuestra esposa,
ò quedad con ella muerto.
Ilo. Vos me haceis, Señor, temblar
con tan terrible proyecto;
si vos vais con mis soldados
sus impetus dirigiendo,
os conocerá su guardia,
y reunido su esfuerzo
contra vos solo, no hay duda
que morireis sin remedio.
Pol. Pues bien, no quiero mostrarme
obstinado à ese consejo.
Venga un disfraz q̄ me encubra,
y no impida mis alientos.
Hacedme dar de un troyano
armas y trage completo.

Yo combatirè con vos,
à vueſtro lado encubierto.
Aſi me conformo mas
con mi cruel deſtino adverſo.
Soberano deſtronado
ſolo un ſoldado me quedo.
Ay hija mia ! A que eſtado
te han reducido mis rieſgos !
Todos mis dias no valen
el dolor de tus tormentos.

ACTO IV.

Celmira , Euriale , Ema y ſoldados.

Cel. Adonde me conducis
en eſte pais ſangriento
por entre arroyos de ſangre,
y tanto cadaver yerto ?
Eur. Venid , Señora , al aſilo,
à que un padre amante y tierno
ha mandado conduciros,
que èl dirige nueſtro zelo.
Polidoro con ſu tropa
otro deſignio fingiendo,
ha engañado à vueſtras guardias,
que en ſu ſeguimiento fueron;
pero ya me han aviſado
que para darme mas tiempo
fue cediendo poco à poco
arrimandoſe hàcia al puerto,
desde donde à los navios
pasò , y ahora eſtà ſin rieſgo.
Yo viendo que abandonada
queda la torre , me acerco;
entro ſin dificultad,
y felizmente os liberto.
Entre tanto Ilo debia
entrar rapido y ſangriento
en la Ciudad ; ſorprenderla
y ſacar à ſu hijo tierno.
Los dioſes quieran que ſea
tan feliz aquel ſuceſo !
Pero vamonos , Señora,
y el inſtante aprovechemos
de llegar à los navios,
huyendo de eſte terreno.
Y el afan de Polidoro
quanto antes tenga el conſuelo
de ver à ſu hija querida
libre ya de tanto rieſgo.
Cel. Mi padre eſtá en los navios !
Ay Dios ! A ſus brazos vuelvo.
Padre mio ! Vamos , Ema...
Pero que gritos ſon eſtos ?
Eur. Señora de la Ciudad
ſalen eſquadrones nuevos...
Ay Dios, que corren veloces
y vienen à Ilo ſiguiendo.
Cel. Acudid à ſu ſocorro,
id todos en un momento. *vanſe.*
Ay , ſi mi eſpoſo peligra,
juſtos dioſes , yo fallezco.
Que combate tan terrible
ſe deſcubre alli à lo lejos !
Ema mia , me parece
que los enemigos nueſtros
al choque de los troyanos
aflojan , y van cediendo.
Santos dioſes ! Pues ſois juſtos
favoreced à los buenos.
Marte debe ſer propicio
ſolo à los juſtos guerreros.
Pero ay ! Que tal vez la gloria
es de la injuſticia precio.
Ven conmigo , Ema querida..
ſigueme amiga... Yo quiero..
Mas que miro ! Los troyanos
van vencidos y diſperſos.
Mi eſpoſo procura en vano
unirlos y rehacerlos.
Ay que dolor tan amargo !
Ya ni ſiquiera ver puedo.
Ema. Ved, Celmira, alli un troyano,
que fugitivo y deſecho *paſa Pol. viene*

viene con la espada rota;
mas con ayre tan entero
que no parece vencido,
y se acerca al mausoleo.

Cel. Santos dioses! Quien será?
Desde aqui no puedo verlo;
pero èl se ha entrado en la tumba.
Pues que! En este infausto suelo
no tienen los infelices
mas asilo que su centro?

Ema. Me parece que lo han visto,
pues que lo vienen siguiendo.

Cel. Que fortuna, que mi padre
haya salido primero!

Sale Ramnes.

Ram. Donde este Gefe troyano
se ha escondido de mi esfuerzo?
Sin duda que à los navios
habrá huydo... Mas que veo!
Aqui Celmira! Esta presa
no me faltará à lo menos.
Parece que los destinos
me mejoran los intentos.
Pero à fin de que consiga
hacerme triunfo completo,
tambien el Gefe troyano
sea victima del fuego.
Soldados, id à traer hachas,

Van quatro soldados, y traen quatro hachas encendidas.

y sus naves incendiemos.

Cel Ay padre! Que atroz destino
te está cruel persiguiendo! *ap.*
Las llamas en todas partes
han de amenazar tu aliento?
Barbaro, no haga tu rabia
otros atentados nuevos.
Este Gefe à los navios
no se ha ido, lo sè cierto:
Yo he visto... Mas porque causa
le perseguis tan sangriento?
Porque leal sirve à su Rey
con fiel generoso zelo?
Ha inhumano! Ve lo que haces;
no dès este horrible exemplo;
que puede un dia imitar
de tu enemigo el acero.

Ram. Que este vencido se rinda,
y sea mi prisionero.
Para querer cautivarlo
sobrados motivos tengo.
Yo observè que en el combate
me buscò siempre sediento
de mi sangre, y contra mi
se ocupò su valor fiero.
Como traidor moriria
si hubiera nacido en Lesbos;
pero se aplaca la saña
de mi ardor, porque contemplo
que leal à su Rey servia,
y que al fin es estrangero.
Decid pues, donde habeis visto
que se escondiò? Yo os prometo
delante de mis soldados
con solemne juramento,
que haciendole mi cautivo
no usarè de los derechos
que me ha dado la victoria
con todo el rigor que puedo.

Cel. Que yo, barbaro, descubra,
à ese infeliz! Que mi acento
lo ponga en tus crueles manos!
No lo esperes; pero ay cielos!
Ya con las crueles hachas

Salen los soldados con hachas encend.

à los incendiarios veo,
que feroces à las naves
van sin duda à pegar fuego!
Ay padre siempre infeliz!
Ha monstruo! Qual es tu intento?
Que horrible rabiosa sierpe?
Que furia te anima el pecho?

Ram. O descubrirme el troyano;
ò los navios incendio.

Cel. Pues bien; tu rabia infernal
sacie tu furor violento.

Pega fuego à los navios,
excita tu mismo el fuego;
pero sabe que en las llamas
he de arrojarme primero.
Ram. Prendedla al punto, soldados,
ya otro examen es superfluo.
Esas ansias è inquietudes
son el indicio mas cierto,
de que está abordo el troyano.
Vamos, fieles compañeros,
reduzcamos los navios
à ceniza en un momento.
Venid que yo os acompaño...
Cel. No, barbaro; deteneos;
no está el troyano en las naves.
Ram. Donde está pues; hablad presto.
Cel. Que esto, dioses, permitais!
Habrá mas terrible estrecho!
Ram. Sino hablais, Señora, ved
que es inutil el lamento.
Cel. Puedo yo sacrificar
à un infeliz? Pero puedo
dejar incendiar à un padre,
porque otro no quede preso?
Dioses, que angustias son estas?
Mas ay! Vacilar no puedo.
Ram. Venid conmigo, soldados,
no estemos perdiendo tiempo.
Cel Esperad que voy à hablar...
Ram. Pues decid, que ya me espero:
donde este troyano está?
Cel. Está en aquel mausoleo.
Ram. Id, soldados, y aunque sea
arrastrandolo traedlo.
Van los soldados.
Cel. Que yo sea de sus males
involuntario instrumento?
Pero de donde me viene
la nueva ansia que siento?
Y que subito terror
me viene à asaltar el pecho?
Sale Polidoro.
Pol. Cobardes, yo os venderè
esta vida à mucho precio.
Cel. O cielos! Que voz escucho!
Ram. Entrega ese vil acero.
Se lo quita.
Cel. Deten, Ramnes, el furor.
Ra. Dioses, q̃ es lo que estoy viendo!
No es Polidoro?
Cel. Mi padre!
Cielo santo! Yo me muero.
Po. Mi amor ha perdido à entrambos.
Cel. Yo, yo he sido la que os pierdo;
yo he sido la que engañada
de consumar ahora vengo
el horrible parricidio
tantas veces à mi afecto
con injusticia imputado.
Parece que justo el cielo
queria à vuestros verdugos
descaminar; conduciendo
sus furias à los navios;
y mi torpe errado zelo
ha dirigido sus golpes
derechos à vuestro pecho.
Pol. Mia es la culpa, Celmira,
y ahora tu engaño comprendo.
Yo le dije à Ilo tu esposo
por librarme de sus ruegos,
que me iria à los navios
luego que hubiera deshecho
las guardias que te cercaban
en la torre; pero viendo
que èl quedaba en la batalla
muy empeñado y expuesto,
fue à socorrerle mi brazo;
faltòme este vil acero,
se me rompiò en el combate,
y viendome ya indefenso
no me quedaba otro arbitrio
que venir al mausoleo
à esconderme, y esperar
de la batalla el suceso.
Cel. A mis angustias mortales
se añaden tormentos nuevos.
Vos,

Vos, tierno y amado padre,
vais à correr mucho riesgo
por libertar vueſtra hija,
y ayudar à vueſtro yerno:
Y yo à vueſtros aſeſinos
tan torpemente os entrego!

Ram. Soldados, aſi à Antenor
llevad à uno y otro preſos.

Cel. Ramnes, ſoldados y amigos,
oidme ſolo un momento.
Como podeis inſultar
à tan grande auguſto dueño!
Pretendeis ſer los verdugos
del Rey que os ha dado el cielo?
Lesbianos, la dulce ſangre
que ſe forma en nueſtro ſuelo
no tiene la atròz barbarie
de eſos Tracios, que perverſos
ſon ahora nueſtros tiranos.
Quizá eſos mortales fieros
han podido endurecer
vueſtras coſtumbres y genio;
mas la juſta humanidad
aun habita en nueſtros pechos.
Mirad vueſtro auguſto Rey;
y pueda el remordimiento
diſpertarla en ſu favor.
Ved que los dioſes eternos
han preſervado ſu vida
por medio de mil portentos.
Ved ſus desgracias; ſu edad,
y eſe venerable aſpecto
que deſarma los furores,
y los obliga à reſpeto.
Eſcuchad mis triſtes voces,
compadezcaos mi reſpeto.
Y que todo à vueſtra fe
haga ſagrado ſu aliento.
Ramnes, sè que la fortuna
liſongea à tus deſeos;
mas tu no has envejecido
en los delitos y exceſos.
La iniquidad de Antenor
y ſus proſperos ſuceſos
habrán podido arraſtrarte
à imitar tan mal egemplo;
mas ſi pueden ſus favores
alhagarte con los premios:
pienſa en que ſi fiel nos ſirves,
mayores te los daremos.
Rectifica tu fortuna:
hazte digno de tu empleo:
lo que debes al delito
ſigue à la virtud y obtenlo.
Ay Señor! El ſe enternece.
Algun dios le eſtá influyendo.
Yo te abrazo, à ti me poſtro,
no olvides tus juramentos.
Venganos, Ramnes querido,
cumpliendo exacto con ellos:
Tu juraſte que à mi hermano
vengarias, dando fiero
à ſu aſeſino la muerte.
Eſte aſeſino es... Mas cielos
acá ſe acerca eſe monſtruo.

Pol. Tiemblo de furor al verlo.

Sale Antenor, Ilo y Soldados.

Ant. Por fin à eſte temerario
que pagaba mi leal zelo,
y cuidados oficioſos
con deſignios tan ſinieſtros
han vencido ya mis Tracios,
y en mis priſiones lo tengo.
Pero à ti, Ramnes iluſtre,
veo que no debo menos;
pues me vuelves à Celmira,
y tu venciſte primero.

Ram. Si à mis debiles ſervicios
debeis, Señor, algun premio
es por otro don mas grande,
que và ahora à ſorprenderos;
pues à mi miſmo me aſombra
al tiempo que os le preſento.
Reparad aquel troyano...

Ant. Que es eſto, dioſes!

Ilo. Yo tiemblo!

Ant. Que ? Polidoro está vivo ?
Cielos yo he quedado yerto.
Pol. Si, traidor. Tu Soberano
está vivo, y está viendo.
Baja los ojos, y tiembla
de tu delito, y su aspecto.
Padece la confusion,
el horror y desaliento,
con que la cara del juez
sorprende y espanta al reo.
Yo te hablo como Monarca,
aunque estè de males llenos;
que el delito mas feliz
con triste remordimiento
tiembla de ver la inocencia,
aunque la mire entre yerros.
Tu pretendes ocultar
el temor que hay en tu pecho
afectando esa osadia.
Pero, traidor, yo te veo
poner palido el semblante
à pesar de ese ayre fiero.
Ant. Y porque quereis, Señor,
que se turben mis alientos,
ni que yo tenga temor ?
Si lo decis por el cetro
que pretendeis empuñar;
este para mi es un peso,
de que intento sacudirme,
y à todos es manifiesto,
pues no admitì la corona
de que antes os depusieron.
Volvedla à tomar, Señor,
si lo quiere sufrir Lesbos;
pero yo dudo que sufra
este generoso pueblo,
què el asesino de Azòr
le suceda en el Imperio.
Amigos, ya es muy inutil
el afan de nuestro zelo
en buscar al asesino
que matò al Principe nuestro;
pues Polidoro vivia,
ya que buscar no tenemos.
Pol. Que monstruo! Tienes valor..
Ant. Señor, ya estais descubierto;
y era muy visible el odio
con que habeis en todo tiempo
perseguido à vuestro hijo.
Nuestro vivo ardiente afecto
de vuestras crueles astucias
procuraba defenderlo,
guardando su triste vida
hasta en nuestros brazos mesmos.
Tambien vuestra hija y su herma-
na
que la ayudaba fingiendo,
solo ha servido feroz
al ardor de vuestro ceño;
y sin duda que à su esposo
ha llamado ; pues lo vemos
sin que nadie lo esperara
llegar de improviso al puerto.
Luego entre los dos empieza
un bien concertado juego.
Ambos afectan tenerse
horror y mutuo desprecio.
El uno llena à su esposa
de baldones è improperios:
la otra finge que à su esposo
quiere atravesar el pecho.
El la confia à mi guardia
y yo de este vil concierto
hecho victima y escarnio
me armo con ardiente zelo
por Ilo, y este procura
poner fin à mis alientos.
Que larga horrible cadena
de crueles feroces hechos
por matar à Azòr, y à todos
los que vengarle queremos!
Pero los dioses señalan
à las venganzas un tiempo;
ya este llegò ; y pues estais
tan indiciados de reos,
venid à justificaros

en

en el tribunal del pueblo:
Venid, que en èl sufrireis
la sentencia y los tormentos
que debe dar su justicia
à los inhumanos pechos.
Cel. Y los rayos, santos dioses,
no se desprenden del cielo!
Ilo. Celmira, el cielo que es justo
no tardarà en defendernos.
Tal vez los dioses mantienen
en una nube cubiertos
los rayos ya preparados.
Mas su brazo siempre recto
invisible y levantado
contra el delinquente ciego,
se detiene en asestarle,
para dar golpe mas cierto.
Y no creas, monstruo odioso,
que tu has de librarte de ellos;
sierpe que sabe esconderse
en tan tortuoso seno.
Yo admiro en ti con horror
ese perfido talento,
esos rapidos recursos,
esos versatiles medios,
que tiene tu vil astucia
à todo lance dispuesto.
Pero en la profunda noche
de tus delitos cubierto,
tiembla de la luz horrible
conque ahora alumbrarlos quiero
Soldados, sabed que el monstruo::
Pero no: porque ya veo
que sera inutil hablar
à esos viles estrangeros
que trafican el delito,
y su alma te estan vendiendo.
Ahora mismo me has citado
para el tribunal del pueblo;
yo tambien para èl te cito;
y tiembla, monstruo perverso,
tu, que al infeliz Azòr
has seducido y has muerto,
tu, que con mano manchada
en su sangre estás queriendo
persuadirnos que lo vengas.
Ven, y verás como el cielo
hace volver contra ti
todos los golpes violentos,
que tu cobarde artificio
asestaba à nuestros pechos.
Ant. Yo manchado con la sangre
de Azòr mi amigo y mi dueño!
Impostor muy despreciable,
tu rabia busque à lo menos
un delito mas creible,
¿ Pues acaso à mis deseos
ha seducido su trono?
No has visto el noble despejo
de mi virtud que constante
reusò coronas y cetros?
Y no has visto que à tu hijo
lo proclamaba yo mesmo?
Mas donde están los testigos?
Que indicios tan manifiestos...
Ilo. Vamos; traidor, esa duda
es ya tu primer tormento:
Ant. Tu lo oyes, Ramnes:: Sus furias,
sus baldones indiscretos
me dan à entender que traman
alguna traicion entre ellos.
Indaga, amigo, averigua
qual es su traidor proyecto.
Yo me voy à la ciudad
à disponer mis guerreros;
entre tanto tu examina
à estos parricidas fieros;
porque antes que se presenten
en el tribunal del pueblo;
quiero yo mismo informarle
de las tramas que recelo.
Ya diviso quales puedan
ser sus designios secretos.
Para destruirlos... Mas vèn,
te explicaré mis intentos.
Vosotros, Tracios, haced

que

que se preparen los reos.
Dignos amigos de Azór,
destruid con vuestro esfuerzo
à estos barbaros tiranos,
q̃ despues q̃ à Azòr han muerto,
con infatigable furia
à todos quieren perdernos. *vanse*

Cel. Ved qual es, Ilo querido,
de mis males el exceso;
este vestido troyano
es la causa de mi yerro.
Yo misma entreguè à mi padre
à sus verdugos cruentos.

Ilo. Santos dioses!

Cel. Padre amado!
Esposo querido y tierno!
Barbaros, no los lleveis.
Ay! Yo siento que del pecho
se me arranca el corazon
por ir con los dos aun tiempo.
Adonde vais, inhumanos?
Tened piedad.

Ilo: Deteneos.: *La abraza.*
adios, querida Celmira.

Cel. Adios, dulce amado dueño!

Pol. Hija mia! Hija querida,
dame el abrazo postrero. *llevanle.*

Cel. Padre, para tantas ansias
ya me faltan los alientos:
Santo dios, ya se los llevan,
y toda la culpa tengo.
De un delito involuntario
me abruma el enorme peso.
Dioses, si estando inocente
tantas angustias padezco;
¿ de un corazon que es culpado
quales seràn los tormentos?

ACTO V.

Ilo y Euriale presos.

Ilo. Conque en fin ya nos arrastran
à ese tribunal severo,
que contra unos inocentes
establece este vil pueblo?
Ya no nos queda esperanza
en tan terribles momentos.

Ilo. De toda esperanza, amigo,
me han privado ya los cielos.
A Polidoro y Celmira
seducidos y sangrientos
sus vasallos condenaron
à morir por el acero.
Antenor les ha dictado
este inhumano decreto.
Pero este vil malhechor
es tan politico y diestro,
que de la virtud conserva
todo el respetable aspecto,
y nos acusa y castiga
de los delitos que ha hecho.
Tambien los tracios y Ramnes
en el campo se atrevieron
à insultarme irreverentes.
Ramnes me quitò grosero
aquella carta de Azòr,
aquel claro documento,
que à los pueblos engañados
los ojos hubiera abierto.
En ella Azòr desmentia
el sanguinario proyecto
que à su desgraciado padre
pretendiò imputar primero.
Solo à Antenor acusaba
de su muerte y sus excesos;
clamaba por la venganza,
y tal vez sus tristes ecos
se la hubieran conseguido.
Ay, amigo, que tormento!
De la infelice Celmira
qual es el destino adverso?
Una muerte ignominiosa!
Ella que ha sido el esmero
de las gracias y virtudes
vá à morir como un vil reo?
Ay tierna adorada esposa!

Nuestros inocentes pechos
quando van à morir deben
sentir los remordimientos.
Yo sospechè tu virtud,
y creí por un momento
que eras aleve ; podia
hácer delito mas fiero ?
Y para que hasta en la muerte
su corazon estè inquieto,
entregò à su triste padre
con ciego y errado zelo.
Eur. Mas puede ser baldonado
un involuntario yerro ?
Ilo. ¿ Quien se perdona jamas
ser de su mal instrumento ?
En vano una alma inocente
su escusa está conociendo;
quando la razon la absuelve,
la condena el sentimiento.
Salen Antenor , Ramnes y soldados que se forman al lado del templo.
Ant. Tracios , de todo este circo
id ocupando los puestos.
De aqui à poco vendran todos
à este lugar conduciendo
à Polidoro y Celmira;
para que à vista del pueblo
perezcan en el suplicio,
que han ordenado severos
para aplacar los ilustres
Manes de su augusto dueño.
Y yo temblando dispongo
este aparato funesto.
Vos , troyano , escuchareis
de su justicia el decreto;
aunque debia nombrar
vuestros jueces por mi empleo;
porque de mi sospechais
quise abstenerme de hacerlo.
Y al pueblo , paraque os juzgue,
libertad entera dejo.
Si su orden es rigorosa
sereis la causa vos mesmo.
Porque tal vez sin dictamen
hubiera yo dado en esto,
la indulgente compasion
me hubiera ablandado el pecho.
A pesar de las afrentas
con que me insultaste fiero,
de verme tambien vengado
voy à gemir en secreto.
Ilo. De modo que no se agota
tu astuto fertil ingenio
en inventar artificios !
Y tienes hasta el talento
de dominar tu semblante,
afectando en el aspecto
de la pura integridad
el exterior mas sereno !
A fuerza de iniquidades
ha conseguido tu pecho
tener la tranquilidad,
que es el dulce privilegio
de la virtud ! Y por fin
gozas de ser tan perverso !
Pero tiembla , infame , tiembla,
que si la tierra algun tiempo
gime atonita de verse
abandonada al imperio
de los felices malvados;
los dioses la vengan luego;
y por ley de los destinos
en los humanos sucesos;
à un delito castigado
con otro delito vemos.
No dudes que contra ti
alguno imite tu exemplo;
algun dia esos traidores
que oy te sirven lisongeros,
contra ti de otro Antenor
ayudaran los intentos;
le ayudaràn como à ti
su mismo furor sangriento;
y veràs à tus iguales
que educados con tus hechos
usan contra ti de tu arte,

y te quitan vida y cetro.
Adios. Yo voy à buscar
de mi muerte el cruel decreto,
y no niego que la vida
tenia à mis ojos precio,
pero, monstruo, pues tu vives;
la muerte es favor del cielo.
Vase con Euriale.

Ant. No morirá, que su vida,
es util à mis proyectos:
Yo quiero que quede vivo
entre mis cadenas preso,
y que de rehenes me sirva,
contra Troya y sus esfuerzos.
Celmira si, y Polidoro
moriran ahora, y pretendo
que la vista del suplicio
humille su atrevimiento.
Yo finjo que en sus desgracias
compasivo me enternezco;
y ocultamente procuro
encender la ira del pueblo.
Asi logro sepultar
à mi delito con ellos.
Con el velo del olvido
lo dexo siempre cubierto;
pues creyendo à Azòr vengado
quedan todos satisfechos,
y borro mi asesinato
con la sangre de los reos.
Ramnes, tus fieles servicios
à mi deseo excedieron;
espera mis recompensas
mas allá de tus deseos.

Ram. Conozco que mis servicios
son cortos, Señor, y tengo
ceñidas mis esperanzas
à un circulo bien pequeño;
la recompensa que busco
solo es la de complaceros.
¿Pero, Señor, no temeis
que enternecido ese pueblo
escuche por fin los gritos
que le dè el remordimiento?
Yo he visto el amor ardiente,
y aquel sagrado respeto,
que el caracter siempre augusto
de un Rey imprime en los pechos.

Ant. Ya lo han ofendido tanto
que es preciso aborrecerlo.
El que es traydor à su Rey
no puede guardarle afecto;
porque es imposible amar
à quien se mira con miedo.
Ellos quieren en la muerte
quitarle todos los medios
de que se vengue algun dia
de la traicion que le han hecho.
Ya Polidoro à sus ojos
es un tirano sin cetro.
Solo era su Rey Azòr
à quien despues se le dieron.
No es creible la embriaguez
con que le adoraban ciegos.
El uso antiguo y sagrado
que siempre ha tenido Lesbos,
y conforme al qual ahora
à su suplicio sangriento
de un sacrificio pomposo
el aparato daremos,
la ley tambien que nos manda
que siempre que algunos reos
de alta traicion se castiguen,
mueran sobre el mausoleo
de sus Reyes, por la mano
del Gefe de los guerreros:
todo esto, amigo, los rinde
à mi poderoso genio;
y yo à su barbara furia
doy calor y la sostengo.
Este es el arte sublime
con que rige un hombre diestro
à los credulos humanos
que tenaces y protervos
nunca dejan sus ideas,
si una vez las concibieron;

y del heroe que las guia
ſe hacen ciegos inſtrumentos.
Con una debil cabeza
tienen un valiente pecho,
que facilmente ſe enciende
en torpe y barbaro zelo.
Tal vez con la voz de patria
ſe les hace turbulentos,
y haſta en nombre de los dioſes
ſe les guia al ſacrilegio.
Mas ya veo que ſe acercan
muchas gentes à eſte pueſto;
ſin duda conducirán
à ſu ſuplicio à los reos.
A ti te ordena la ley
que dès el golpe funeſto,
como que de nueſtras tropas
eres Gefe. En el momento
en que el ſumo ſacerdote
veas junto al mauſoleo,
toma el acero ſagrado
que eſtá en tu poder, y luego
à Polidoro y Celmira
mata, ſin que pierdas tiempo.

Polidoro y Celmira preſos: tocan cajas y ſordinas, y van todos ocupando ſus pueſtos.

Cel. Como, dioſes, nos dejais
llegar a eſte cruel momento!
Ay padre! Solo tu muerte
quita el valor à mi pecho.
Yo reſiſtiera la mia;
pero la tuya no puedo.

Pol. Dioſes, pues quereis que juſtos
creamos vueſtros decretos,
¿como ſufris que Celmira
que es de la virtud exemplo,
padezca muerte afrentoſa
à viſta de todo el pueblo?

Cel. Conque en fin la miſma tumba,
en cuyo piadoſo centro
ſalvó mi padre ſu vida,
es ahora altar funeſto,
en que el deſtino cruel
que al templo eſtá protegiendo,
ſufre que ſe ſacrifiquen
nueſtros inocentes pechos?
Padre mio, ¿à la virtud
ſe le guardaba eſte premio?
Pero ay! Para mas dolor
à ſu ſemblante ſereno
desfigura la injuſticia,
y de oprobio eſtá cubierto.
Su explendor han uſurpado
eſtos felices perverſos,
que entre ſombras de delitos
le eſtán ahora obſcureciendo.
Ella muere ſin que logre
ni aun el eſteril conſuelo
de tener ſu miſmo nombre,
quando dá el ultimo aliento.

Pol. Hija, para la virtud
el oprobio no ſe ha hecho;
pues que ſus miſmos verdugos
quando la perſiguen fieros,
mas eſtiman ſu conſtancia,
y la miran con reſpeto.
Que lo ſufran los iniquos,
que eſtando de dicha llenos
no pueden ſin herizarſe
conſiderar ſus exceſos.
Mas voſotros ciudadanos,
mis vaſallos y mis pueblos,
que de mi triſte familia
beneficios tan inmenſos
habeis ſiempre recibido,
ya que pretendeis ſangrientos
cortar mi caduca vida;
¿porque tambien vueſtro ceño
ſe eſtiende contra mi hija,
que es de la virtud exemplo?
Sacienſe vueſtros furores
en mis triſtes años viejos,
y permitid que Celmira
con ſu eſpoſo y ſu hijo tierno
pueda reſtituirſe à Troya.

Si me otorgais este fuego,
y dexais que los inunde
en las lagrimas que vierto,
bendigo vuestras crueldades,
y voy à morir contento.

Ant. El justo pueblo no puede
lo que pedis, concederos.
Ya la muerte de Celmira
ha mandado por decreto.
Tambien de los dos troyanos,
los destinos ha dispuesto,
y à mi me los ha confiado.

Cel. O que rabia! Que despecho!
Anda furiosa.
Yo soy hija, esposa y madre,
y estos nombres alhagueños
que antes hacian mi gloria;
ahora son ya mi tormento!
Anda, pueblo sanguinario,
cruel tirano de tus dueños,
que te atreves à juzgar
à un Soberano supremo,
abusando de las leyes,
y su santo ministerio.
Mas manchada con tu sangre
à los siglos venideros
será odiosa tu memoria,
y horrorizaràn tus hechos.
Los troyanos excitados
por tus pavorosos ecos,
de tus inmensas ciudades
harán vastos cementerios.
Yo te maldigo, è invoco
à los furias del averno,
para que atroces nos venguen
con furor. Yo me averguenzo
de haber respirado tu ayre,
y haber nacido en tu suelo.
Que la hambre devoradora,
que los contagios funestos
se unan con la horrible guerra
y formen de ti un desierto.
Que tus hijos arrancados
de sus cunas sean objeto
de tus ojos moribundos
en mil pedazos deshechos.
Que contra ti se conjure
todo el horror del infierno;
y haga despoblar tu Isla
sobre sus terribles fuegos.
Que sobre todo devore
à ese vil monstruo perverso,
que es oprobio de los hombres,
y verguenza de los cielos.
Venid, sumos Sacerdotes,
que de los dioses eternos
sois sacrosantos Ministros:
logre yo por vuestro medio
la sola gracia que os pido,
que es la de morir primero.

Ant. Ramnes, no suframos mas
tan insentatos lamentos.
Vè à executar el oficio,
à que te obliga tu empelo;
toma el acero sagrado,
venga las leyes y el pueblo;
derrama sobre esta tumba
la sangre de esos dos reos,
y empieza por Polidoro,
que es el mas horrible de ellos.
Tracios, à ese delinquente
id arrastrando à su puesto.

Ram. Ya mi brazo va à exercer
el sagrado ministerio,
que nuestras leyes me imponen
por uso antiguo y severo.
Por la eleccion de mis tropas,
y mis santos juramentos
dignaos, dioses piadosos,
de sostener mis alientos.
Por dar à Pol. executa el golpe en Ant.
Muere, parricida, y cae
al pie de tu Rey excelso.

Ant. Ha traidor!

Ram. Ministros santos,
ved el reo verdadero.

Y ved aqui de sus culpas
el testigo manifiesto.

Muestra la carta.

Cel. Padre... Quien hubiera creido?
Que es esto ? No es algun sueño ?
Pol. Hija mia, que placer !
Ay Ramnes, quanto te debo !
Ant. Ahora conozco que hay dioses;
pero ay de mi ! que yo muero !
Cel. Tu lo conoces por fin;
pero muy tarde, protervo.
Tu muerte los justifica,
que sino debieran ellos
avergonzarse de haber
criado tu infame aliento.
Muere, vil, con la amargura,

Llevanle muerto.

con la rabia y desconsuelo,
de que por fin haya entrado
la luz en tu horrible pecho.
Ram. Amigos, oidme todos.
Azòr ordenó à mi zelo,
que diera la muerte al monstruo.
Vè aqui su justo decreto,
que ha firmado con su sangre
vertida por el perverso.
Escuchad pueblo, y temblad
de tan horrible contexto.
Lee. Por el traidor Antenor
asesinado perezco,
despues que su alma inhumana
con sus perfidos consejos
excitó mi corazon
à un parricidio funesto.
Vasallos, que yo he engañado,
tened mis remordimientos.
Vengadme, vengad à un padre,
y llorad nuestros excesos.
Rep. Tomad, sumo Sacerdote,
y mostradla à todo el pueblo.
Amigos, ya estais vengados.
Lloremos todos, lloremos
llenos de espanto y terror
nuestros vergonzosos yerros.
De los viles impostores
hemos sido el instrumento.
Ved donde nos conducian
con sus perfidos intentos.
Al orgullo temerario
de abandonar con desprecio
nuestras mas sagradas leyes.
A usurparnos el derecho
de los dioses inmortales;
cuyo dominio supremo
es solo quien juzgar puede
à nuestros augustos dueños.
Por un monstruo parricida
de sangre y horror cubierto,
iba y à nuestro furor
à sacrificar sangriento
à las virtudes mas puras,
à un heroe, à un Monarca excelso
à un Rey, que es honor del trono,
y de humadidad exemplo.
A una hija augusta y gloriosa...
Ay cielo ! Yo me enternezco.
Ella es de todas tus obras
la perfeccion y el esmero.
Tu mismo admiras tu imagen
en su generoso pecho.
Celmira... Que admiracion!
¿ Podreis, amigos, saberlo
sin que vuestra alma se llene
de ternura, y de respeto ?
Este Tracio fue testigo
de su alto y sublime esfuerzo,
quando à su padre en la torre
iba ya la hambre extinguiendo.
Si ; su ternura filial
con santo atrevido ingenio
se lo arrebatò à la muerte
con aquel puro alimento,
que la calidad de madre
puso en sus virtuosos pechos.
Maravilla respetable
à los siglos venideros,

en que la naturaleza
ſu comun ſenda torciendo
triunfó mejor, pues moſtrò
donde llegan los afectos.
Ya veo que os enternece
la iluſtre hiſtoria que os cuento,
el amor quiere juntarſe
con vueſtro remordimiento,
vos llorais tambien, ò Tracios,
aunque inflexibles, y fieros.
No tengais rubor, amigos,
de ſer ſenſibles y tiernos,
que en las almas generoſas
es el arrepentimiento,
una virtud muy ſublime.
Ciudadanos y eſtrangeros,
à quienes ya con ſu luz
alumbra piadoſo el cielo;
venid, juntaos conmigo,
y de lagrimas cubiertos
pidamos á nueſtro Rey
perdon de nueſtros exceſos.
Venid, y todos rendidos,
à ſus plantas nos hechemos.

Pol. Levanta, Ramnes querido,
alzád, amigos, del ſuelo,
que pues el cielo os inſpira
reſtituirme vueſtro afecto,
no pido mas à los dioſes;
y ya morirè contento.
Yo os perdono; y olvidarme
de lo paſado prometo.
Porque, ¿ que padre no olvida
facilmente los exceſos
de ſus hijos, ſi el amor
los vuelve al ſeno paterno?

Cel. Pero, Ramnes, donde eſtan
mi hijo y eſpoſo? Tu zelo
cuyde tambien de ſu vida.

Ram. No temais nada por ellos.
Antes de venir aqui
dejè, Señora, diſpueſto
que dieſen à vueſtro eſpoſo
la libertad; y aſi espero
que logreis verle ya libre
dentro de muy poco tiempo.
Mas ya viene.

Sale Ilo y Euriale.

Ilo. Què he eſcuchado?

Eur. Que no eſperado portento?
Conque el monſtruo...

Cel. Ya muriò.
Corre amigo, abraza luego
à mi iluſtre vengador,
al heroe grande de Lesbos.

Ilo. Entre mis brazos le juro.
eterno agradecimiento:
Y pues ſe lo debo todo,
todo tambien ſe lo ofrezco.

Cel. Quien puede ſatisfacer
lo que merece ſu zelo?
Pero vèn à recibir
lo que pueda nueſtro afecto.

Pol. Dioſes, en favor de mi hija
oid mis juſtos deſeos.
De ſus muchos beneficios
no gozarè largo tiempo.
Mas voſotros encargaos
de pagar lo que la debo,
y poner ſu recompenſa
de mi hija en los ſentimientos.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresór y Librero.